

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

Sentimiento de comunidad y conductas prosociales.

Vignale, Paula.

Cita:

Vignale, Paula (2009). *Sentimiento de comunidad y conductas prosociales. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/548>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/82e>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SENTIMIENTO DE COMUNIDAD Y CONDUCTAS PROSOCIALES

Vignale, Paula
CONICET - CIIPME. Argentina

RESUMEN

Fueron estudiadas las conductas prosociales, entendidas como todo comportamiento que beneficia a otros o que implica consecuencias sociales positivas, cuyas formas de expresión pueden ser conductas de ayuda, cooperación y solidaridad (Moñivas, 1996). Se analizó su vinculación con el sentimiento de comunidad, el cual resultó estar integrado por cuatro factores: Apoyo Social, Pertenencia, Participación y Satisfacción, siendo el primero el de mayor peso factorial. El objetivo del trabajo fue mostrar si existe o no relación entre el sentimiento de comunidad y la conducta prosocial. A tal fin se seleccionó una muestra de 296 personas adultas a quienes se les administró una escala para medir Sentimiento de Comunidad (Vignale, 2008) y otra para medir conductas Prosociales (Caprara y Pastorelli, 1993). Se realizaron análisis de varianza simple (ANOVA) para analizar si existen diferencias entre los sujetos con diferentes niveles de prosocialidad respecto al sentimiento de comunidad. Los resultados mostraron que los sujetos que obtenían altos puntajes en la escala de prosocialidad también obtenían, como era de esperarse, altos puntajes en la escala de sentimiento de comunidad y viceversa.

Palabras clave

Sentimiento Comunidad Conductas prosociales

ABSTRACT

SENSE OF COMMUNITY AND PROSOCIAL BEHAVIOR

Prosocial behaviors, understood as all kind of behavior benefiting others or implying positive social consequences, were studied. These behaviors can be expressed as support, cooperation and solidarity conducts (Moñivas, 1996). Their link to the sense of community was analyzed, which is integrated by four factors: Social support, belonging and satisfaction, being the first one the most important. The objective of this work is to demonstrate the existence (or not) of a relation between sense of community and prosocial behavior. To that end, a 296 adult sample was selected to respond a scale in order to measure the sense of community (Vignale 2008) and other to measure prosocial behaviors (Caprara y Pastorelli, 1993). Simple variance analysis (ANOVA) were performed in order to analyze the existence among subjects with different prosocial levels regarding sense of community. Results shown that the subjects that obtained higher scores in the prosocial scale also obtained, as expected, high scores in sense of community scale

Key words

Sense Community Prosocial behavior

INTRODUCCIÓN

El término de ayuda mutua cobra relevancia en el contexto actual donde los estilos de vida tienden a circunscribirse mayoritariamente en la vida privada en detrimento de asuntos de interés común. El temor o desinterés a involucrarse en problemas ajenos ha llevado a la apatía aun cuando se trata de situaciones de emergencia como el caso paradigmático que ha dado origen al estudio de las conductas de ayuda o prosocialidad en los años setenta. En dicha situación una mujer en Estados Unidos pide ayuda a gritos ante la agresión de un hombre y solo obtuvo respuesta de un vecino que espantó al agresor desde su casa gritando que dejara a la mujer, pero poco tiempo después el agresor regresó y terminó asesinandola. Los vecinos se mantuvieron al margen de la situación a pesar de haber oído el pedido de ayuda de la vícti-

ma y sólo una vez, transcurrido el hecho, llamaron a la policía cuando el asesinato había ocurrido (Moñivas, 1996).

El individualismo característico de la modernidad y el retraimiento hacia la vida íntima atentan contra la preocupación por el otro tal como quedó reflejado en aquella situación. Sin embargo, en nuestro país, aún predomina un estilo de comunidad más corporativo, especialmente cuando se trata de pequeñas ciudades como en el caso de las provincias y más aún cuando nos alejamos hacia zonas rurales. La desaparición de un niño y la angustia de sus familiares por encontrarlo, los hechos de violencia reiterados y la sensación de inseguridad o los desastres naturales como el alud que arrasó con un pueblo en el norte de país, han mostrado recientemente ser capaces de movilizar a la población ya sea reclamando o solidarizándose con las víctimas. Las conductas de ayuda social sobresalen frente al debilitamiento de las instituciones encargadas de prevenir y/o asistir a la ciudadanía y reclaman la organización de estas para afrontar los problemas que aquejan a la sociedad, como por ejemplo, el aumento de la inseguridad urbana.

Según Moñivas (1996), la conducta prosocial es todo comportamiento que beneficia a otros o que implica consecuencias sociales positivas, cuyas formas de expresión pueden ser conductas de ayuda, cooperación y solidaridad. Es evidente que se trata del polo opuesto a las conductas antisociales, que representan la indiferencia frente a los problemas de los otros.

Por otro lado, desde la psicología social se han realizado estudios sobre el concepto de ayuda y altruismo. Desde esta perspectiva, Moya (1999), concuerda con la definición anterior al referirse, a la conducta prosocial como aquellas acciones que benefician a otras personas definidas de tal modo por una sociedad en particular. Según este autor es preciso distinguir dos características de la conducta prosocial, la primera se trata de una conducta interpersonal donde uno lleva a cabo la acción y otro se beneficia de ella; y en segundo lugar se trata del significado que tiene la conducta, dado que es el contexto social el cual determina si la acción es beneficiosa para otros o no.

Dentro de la amplitud del concepto de conductas prosociales se puede distinguir una conducta más precisa como la conducta de *ayuda* cuyo fin es incrementar el bienestar de otra persona. En este caso Pearce y Amato (1980 en Morales, 1999) clasificaron situaciones de ayuda según la conducta fuese planificada y formal o espontánea e informal; según la gravedad del problema involucrado y por último, si la ayuda es directa o indirecta. La *conducta altruista* designa "aquellas acciones que benefician a los demás pero que suponen una motivación desinteresada por parte de quien realiza la acción" (Moya en Morales, 1999). Al estudiar el altruismo, lo relevante no es tanto la conducta prosocial en sí misma, sino la motivación que brinda la ayuda o el beneficio hacia los demás. Por último, la *cooperación* es una conducta prosocial pero de ayuda mutua o recíproca dado que se benefician ambas personas alcanzando una relación de igualdad, a diferencia de las anteriores, donde se identificaba una situación de asimetría entre quien brinda la ayuda y quien la recibe.

Para González Portal (1995) una conducta prosocial puede considerarse como todas aquellas conductas sociales positivas que se realicen con o sin una motivación altruista. A su vez se entiende por motivación altruista el deseo de favorecer al otro con independencia del propio beneficio. Por el contrario, la motivación no altruista es aquella que espera o desea un beneficio propio además del ajeno. Esta última aclaración corresponde al debate originado en torno al intento de clasificar las conductas según un criterio *motivacional* (con o sin motivación altruista) y desde el punto de vista del *beneficio* (si éste es bilateral, donde ambas partes se benefician o unilateral, en caso de una conducta de tipo asistencial propia de una situación de emergencia). El autor concluye en denominar a la conducta prosocial como un conjunto de conductas interpersonales tales como ayudar, compartir, cooperar entre las que se menciona la conducta altruista.

Un determinante en el desarrollo de la prosocialidad es el grado de emergencia o no de la situación donde se desarrolla la conducta. Así, Shotland y Hutson (1979 en Gonzalez Portal, 1995) elaboraron una clasificación de los sucesos de emergencia que fueron evaluados y jerarquizados por los jueces que participaron en el estudio. Encontraron cinco factores de situaciones: accidentes,

enfermedades, actos de violencia, problemas cotidianos, y otros. Los problemas cotidianos fueron percibidos como situaciones que no representaban una situación emergencia. Los autores concluyen que la percepción de amenaza o daño real y el paso del tiempo sin que el peligro desaparezca, son el principal determinante para clasificar una situación de emergencia que requiera de la activación de conductas prosociales de parte de los espectadores como ayuda externa según el grado de peligro.

Una parte importante de las investigaciones sobre el tema se realizaron en niños con el propósito de identificar aquellos factores relevantes que pudieran considerarse variables predictivas de las conductas prosociales futuras. En este sentido, Ortiz y colaboradores (1993) encontraron que la empatía y el apego seguro eran algunas de las variables que presentaban capacidad de predecir un comportamiento prosocial. Existe gran evidencia empírica que confirma la relación positiva entre la empatía y la conducta prosocial donde las personas más empáticas, aquellas que se sensibilizan con el sufrimiento ajeno y pueden colocarse en el lugar del otro, tienden a desarrollar mayores conductas de ayuda.

Para González Morales (1995) la relevancia actual de la promoción y desarrollo de conductas prosociales radica en tres aspectos, la deshumanización generada por el desarrollo de las grandes ciudades, el desarrollo y alcance de los medios de comunicación y un paradójico aumento y reducción de la sensibilidad de la sociedad ante situaciones de emergencia y de necesidad experimentadas por otros.

Por lo anterior, se plantea la conveniencia de vincular el desarrollo de conductas prosociales en entornos residenciales donde las personas se sienten pertenecientes a los mismos, con un fuerte apego al lugar y manteniendo relaciones con las personas próximas a su vivienda.

Por otro lado, el sentimiento de comunidad es definido por Sánchez Vidal (1996: 45) como "el sentimiento de que uno es parte de una red de relaciones de apoyo mutuo, en las que se puede confiar, el sentimiento de pertenecer a una colectividad mayor. Incluye la percepción de similitud de uno mismo en relación a otros integrantes, la interdependencia de ellos, la voluntad de mantener esa interdependencia (sobre la base de la reciprocidad) y el sentimiento de formar parte de una estructura social mayor estable y fiable- (sentido de pertenencia o integración social)". Este concepto está integrado por cuatro factores: apoyo social, pertenencia, satisfacción y participación (Vignale, 2007). El primer factor es el que presenta mayor peso o importancia en la determinación del sentimiento de comunidad. Este factor, incluye conductas de ayuda hacia los vecinos, tanto en situaciones cotidianas como por ejemplo, solucionar un problema del hogar, pedir prestado una herramienta, etc. como en situaciones de emergencia por un tema de salud en las cuales la ayuda se orienta a pedir una ambulancia o avisar a un familiar. En este sentido, el apoyo social integra conductas concretas de ayuda donde la persona evaluada puede ser el beneficiario o quien brinda la ayuda dentro de un contexto conocido por la persona, como es el lugar donde vive. Cabe precisar que la ayuda puede ser hacia un extraño a pesar de pertenecer al mismo barrio o alguien conocido con el cual se mantiene una relación más cercana.

Existe una importante producción teórica sobre el tema del apoyo social, sin embargo, fue estudiado principalmente respecto a los vínculos más cercanos de la persona (redes sociales formales) y en menor medida considerando a la comunidad como una fuente relevante de apoyo (redes sociales informales).

OBJETIVO

Este trabajo se propone mostrar si existe o no relación entre el sentimiento de comunidad y la conducta prosocial.

MÉTODO

Participantes

Se seleccionó una muestra intencional, compuesta por 296 personas adultas argentinas. El rango de edad osciló entre 18 y 30 años ($M = 22$ $DE = 3$). El 81% eran mujeres y el 19% restante, hombres. Con respecto al estado civil, el 95,6% eran solteros, el 2,7% casados y 1,7% tenían otro estado civil. En cuanto al nivel socioeconómico, el 8,2% pertenecía a nivel bajo, el 68,4% al nivel medio y 23,4% al nivel alto.

Materiales

Se administraron dos instrumentos de evaluación:

Escala de Sentimiento de Comunidad. El instrumento fue construido por Vignale (2008) para evaluar la variable sentimiento de comunidad en población argentina. Se compone de 36 ítems distribuidos en cuatro dimensiones del SC, obtenidas a partir de un análisis factorial exploratorio: Apoyo social, Pertenencia, Satisfacción y Participación. La consistencia interna de la Escala fue alta (alfa de Cronbach alpha = .925)

Escala de Conductas Prosociales (Prosocial Behavior Scale) de Caprara y Pastorelli, 1993: Es una escala de 16 ítems que evalúa la conducta de ayuda, de confianza y simpatía a través de cinco alternativas de respuesta en función de la frecuencia con que se den cada una de las conductas descriptas. La adaptación de la prueba fue realizada por Regner y Vignale (2008). La consistencia interna de la Escala fue satisfactoria (alfa de Cronbach alpha = .881)

Procedimiento estadístico

Los datos recogidos fueron ingresados y analizados a través del paquete estadístico para ciencias sociales (Statistical Package for the Social Sciences - SPSS versión 16.0) con el cual se realizaron las pruebas estadísticas correspondientes. Se utilizó estadística descriptiva para analizar los datos demográficos. Se calculó una tabla de contingencia para observar tendencias entre las variables y se calculó análisis de varianza simple (ANOVA) para analizar si existe algún tipo de relación entre las conductas prosociales y el sentimiento de comunidad.

RESULTADOS

La tabla de contingencia realizada entre las variables conductas prosociales y sentimiento de comunidad permite observar una tendencia, donde a medida que aumentan los niveles de prosocialidad, también lo hacen en la misma dirección las relaciones vecinales que generan identificación y pertenencia al lugar de vida.

El análisis de variancia simple (ANOVA) indicó diferencias estadísticamente significativas entre las conductas prosociales y los puntajes en sentimiento de comunidad [$F(2, 293) = 5,138; p < .006$]. Al realizar las pruebas *post hoc* se encontraron diferencias significativas entre los puntajes medios de las personas evaluadas con bajo nivel de prosocialidad por sobre aquellas que presentaban altos niveles ($M = 2,05; M = 2,23; df = 0,41; p < .006$).

DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos permiten decir que las personas que tienden a desarrollar conductas de ayuda hacia los demás, independiente de la gravedad de la situación, son aquellas que tienden a sentir al barrio como un lugar de pertenencia, en el cual se puede contar con la ayuda de los demás y a su vez ayudarlos, participar e involucrarse en sus asuntos y sentir satisfacción por el lugar donde se vive.

La disposición a la prosocialidad, es decir, a beneficiar a otros sin importar los motivos que llevan a hacerlo, no discrimina entre aquellos que son conocidos o extraños. Así, no será imprescindible para una persona conocer al que necesita la ayuda o que viva en el mismo barrio, sino que debe estar dispuesto a hacerlo ante una necesidad. Si a ello se agrega que se trata de personas que sienten mayor compromiso con la comunidad en la que viven y por lo tanto mayor involucramiento con sus vecinos, esas conductas prosociales se concretizan en comportamientos cotidianos sin que se presenten una situación límite en la cual un vecino dependa exclusivamente del otro para salir del peligro. En ocasiones, las conductas de ayuda sean estas de cooperación o no, generan un sentimiento de apoyo social de parte de los vecinos, al sentir que pueden confiar en los demás para recibir una ayuda instrumental, emocional o material.

Sin embargo, existen otras personas, con menor grado de empatía hacia los demás, quienes probablemente frente a una situación en la cual alguien necesita ayuda, tiendan a diluir su responsabilidad entre los otros espectadores para no ser quien deba desarrollar la conducta prosocial. Precisamente estas personas tienden a comportarse más distantes frente a sus vecinos y a las cuestiones barriales, es decir registran menor sentimiento hacia su comunidad hacia los miembros que la integran.

BIBLIOGRAFÍA

- GONZÁLEZ PORTAL M, (1992). Conducta Prosocial: Evaluación e Intervención. Madrid: Morata.
- MOÑIVAS, A. (1996). La conducta prosocial. Cuadernos de Trabajo Social, 9, 125-142.
- MORALES, J.F. (1999). Psicología Social. Madrid: McGraw-Hill.
- MOYA, M.C. (1999). Ayuda y Altruismo. En J. F. Morales (Coord.). Psicología Social. Madrid: McGraw Hill.
- ORTIZ, M.J.; APODAKA, P.; ETXEBERRÍA, I.; EZEIZA, A.; FUENTES, M.J. & LÓPEZ, F. (1993). Algunos predictores de la conducta prosocial altruista en la infancia: Empatía, toma de perspectiva, apego, modelos parentales, disciplina familiar e imagen del ser humano. Revista de Psicología Social, 8, 1, 83-98.
- PEARCE, J.L. y AMATO, P.R. (1980). A taxonomy of helping: A multidimensional scaling analysis. En J. F. Morales (Coord.). Psicología Social. Madrid: McGraw Hill.
- REGNER, E. y VIGNALE, P. (2008). Adaptación de la Escala de Conductas Prosociales de Caprara & Pastorelli. (trabajo inédito).
- SÁNCHEZ VIDAL, A. (1996). Psicología comunitaria. Bases conceptuales y métodos de intervención. Barcelona: EUB.
- SHOTLAND, R. y HUSTON, T.L. (1979). Emergencies: What are they and do the influence bystanders to intervene?. En M. González Portal (1992). Conducta Prosocial: Evaluación e Intervención. Madrid: Morata.
- VIGNALE, P. (enviado para su publicación). Construcción y Validación de una Escala para Evaluar el Sentido de Comunidad.
- VIGNALE, P. (2007). Estudio Factorial de un Cuestionario de Sentido de Comunidad". Presentación en el XXXI Congreso Interamericano de Psicología. SIP Sociedad Interamericana de Psicología. Ciudad de México.